



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10838

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 16 DE ABRIL DE 1888

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, patas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

## A CARA

## DESCUBIERTA

La consecuencia lógica del mensaje de Mac Kinley y de su aprobación por las Cámaras es las expediciones filibusteras que se están organizando en la Florida para mandarlas á Cuba.

Antes, cuando aun no habían arrojado la máscara los elementos oficiales del Norte América, se procuraba cubrir las formas y esto se hacía de un modo insuficiente, pero se hacía al fin. La policía del consulado español vigilaba los puertos sospechosos; daba cuenta al consul de las novedades que ocurrían y aquel representante presentaba al secretario de Estado la oportuna queja, que era atendida oficialmente, aunque siempre se probaba su inutilidad, porque la expedición partía sin que nadie le estorbara el paso y llegaba a su destino sin contratiempo alguno.

Si esto ocurría en tiempos en que se respetaba, si bien por fórmula el derecho internacional ¿qué será ahora que ha dicho el presidente que debe intervenir

en la guerra de Cuba y hasido aprobada por las Cámaras tan disolvente doctrina?

No nos coge de sorpresa el hecho. Desde el principio de la guerra adivinábamos los móviles que impulsaban á los norte-americanos, y su conducta de estos tiempos últimos constituye la prueba más concluyente de que estábamos en lo cierto. Antes nos parecían traidores á la amistad que decían sentir por nuestra patria; ahora, que todo se ha descubierto al poner sus intenciones en claro, queda probada la innoble traición con que se han conducido en sus relaciones con España.

No es ocasión de echar en cara complacencias tenidas, ni son los momentos presentes abonados para exigir explicaciones; pero no se dé al olvido aquella credulidad con que los elementos oficiales aseguraban, enfrente de la opinión que creía lo contrario, que Mac-Kinley era amigo nuestro y resistiría siempre la presión goista que lo impulsaba por caminos de violencia.

El desencanto es tremendo; por mucha que sea la credulidad de los elementos que de ella sacaban sus optimismos, el desengaño les debe haber llegado al fondo del alma, haciéndoles comprender que se necesita tener menos credulidad y mas sobra de intención para regir el departamento ministerial que tiene á su cargo los negocios extranjeros.

La credulidad, la confianza, la ductilidad de que hemos hecho notable consumo nos ha traído á la situación que atravesamos. ¡Ah si hubiéramos sido menos dúciles! Tal vez no hubiéramos llegado á las circunstancias presentes.

## LO QUE IMPORTA CONOCER

De nuestro colega «El Ejército Espa-

ñol», tomamos el siguiente artículo que explica sobradamente lo que es y lo que puede llegar á ser el conflicto cubano.

Sirve dicho artículo para probar á los partidarios de expedientes dilatorios que el conflicto en cuestión va siendo tanto más difícil y grave cuanto más se tarde en resolverlo.

«El Capitolio de Washington, llamado así enfáticamente por servir de residencia á los dos cuerpos colegisladores americanos, estuvo ayer convertido en manicomio suelto, donde senadores y diputados, echaban espumarajos por la boca, pedían sangre en nombre de la humanidad y de la paz, de esa paz y esa humanidad que ellos siempre han convertido en materia explotable.

El Senado no dictó resolución definitiva sobre el dictamen de la comisión de relaciones exteriores, respecto á la respuesta que aquella Cámara debe dar al Mensaje del presidente; en cambio, el Congreso, pasando por alto algunas desvergüenzas y otros pocos palos repartidos entre los diputados, aprobó la contestación al Mensaje, autorizando al presidente Mac-Kinley para intervenir inmediatamente en Cuba, con las armas si es preciso, que necesariamente lo será; pues constituye una candidez pensar, como suponen algunos periódicos yankees, que España abandonará á Cuba apenas se nos dirija formal invitación para que la evacuemos.

¿Para qué mentir al país? Nos satisface grandemente que contra todas las meticulosas y sensibilidades europeas y por encima de las admoniciones pontificales, cosas ambas parecidas á una valla de mazapán dispuesta para detener la marcha de la locomotora á todo vapor de las exaltaciones jingoes la guerra se haga necesaria; por que ya lo hemos dicho en otras ocasiones, la guerra es el recurso único y supremo para que liquidemos breve y honrosamente el problema de Cuba.

Sentimos nada más que nuestra obcecación sea tanta, que á cada bofetada recibida creemos candorosamente que aquella es la última, tranquilizándonos y serenándonos para recibir más á gusto la subsiguiente.

¿De mucho nos ha valido la mediación de Europa! Ni ha evitado la lucha final que se aproxima, ni siquiera ha logrado en el interin, ahorrarnos uno

solo de los dietarios, cuya amarga impresión venimos saboreando de tres años á esta parte.

Para nosotros, la señal evidente de que la guerra es inevitable, es ver que los amigos del Sr. Moret toman posiciones para figurar como héroes legendarios, amando la honra más que la vida, cuando hasta ahora solo les habíamos oído satirizar á los que auguraban ese término fatal é ineludible del problema cubano.

Más vale tarde que nunca; pero como esas repentinas conversiones á las ideas que constantemente se combatieron, no nos merecen gran fé, prometemos no perderlos de vista con el rabo de los ojos, aunque tengamos estos clavados de frente en el enemigo.

Desde luego se descubre que el presidente Mac-Kinley quiere estar armado de los medios necesarios para poder obrar repentinamente y cuando menos podamos esperar, y quien sabe si tendrían razón los que creen que el objetivo que se proponen los Estados-Unidos no es ir inmediatamente á la guerra, sino disponer de un recurso para alentar á los filibusteros, mantenernos en ese estado de moral abrumadora, dejar que transcurra la época en que hace estragos el vómito en el golfo de Méjico, para con el menor pretexto en Octubre, completamente preparados y dispuestos declararla irremisiblemente.

Como esto podría ocurrir figurando que acceden á la mediación de las potencias, concediéndonos un nuevo plazo hasta Septiembre para la pacificación de Cuba, y ésta no la lograríamos con los alientos que ellos se enargarían de comunicar á los rebeldes durante este tiempo, ofreciéndoseles así ocasión, al llegar el otoño próximo de reproducir la necesidad de la guerra, justificándola con nuestra impotencia, creemos que á España conviene plantear desde luego francamente el dilema de la paz ó la guerra, rompiendo sus relaciones diplomáticas con un país que oficialmente pone en duda nuestra soberanía en las Antillas, y proclama su derecho de intervención armada.

La ruptura de relaciones implicaría que los Estados Unidos no pudieran dárseles de generosos, exponiendo á la consideración del mundo su nuevo supuesto sacrificio en aras de la paz, y se verían obligados á resolver de plano.

La guerra, antes hoy que mañana, esa es precisamente la circunstancia que favorece á España. Pasar cuatro meses agotando nuestras fuerzas y permitiendo que los Estados Unidos acrecienten las suyas, sería sencillamente la última de las torpezas.

La guerra hoy puede tener vislumbres remotas, pero al fin, vislumbres de victoria; la guerra más tarde, dados los recursos de los Estados Unidos, es la derrota segura. Salvo si sería posible mantener el estado de excitación de la opinión pública, sin que se produjera alguna perturbación de orden interior.

Incógnito.

## GLOBIAS NACIONALES

Rendición de Olivenza.  
18 de Abril de 1811.

Por convenir á los planes que Napoleón pensaba desarrollar en el vecino reino de Lusitania, en Enero de 1811 sus tropas quitaron á los españoles la plaza de Olivenza, y por esta razón y por ser su situación muy estratégica, en los primeros días de Abril del mencionado año, la pusieron estrecho y apretado cerco las tropas aliadas.

El general inglés Beresford, á cuyas órdenes estaban los sitiadores, invitó á la rendición varias veces á los franceses y como en todas fuera groseramente despreciado, redobló los ataques consiguiendo en muy pocos días quebrantar las defensas de la plaza y el espíritu de los sitiados.

Cuando hubo apagado los fuegos de toda la artillería francesa, ya por haber desmontado las piezas ó por haber dado muerte á sus sirvientes, invitó nuevamente á la rendición, y habiendo obtenido nueva negativa dispuso sus tropas para el asalto, lo cual visto por los imperiales, recordando lo inhumano que se habían mostrado los ingleses en otros asaltos, acordaron rendirle, verificándolo el día 18 del mencionado Abril sin condiciones favorables para ellos.

Masé Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 720

CARLOS II EL HECHIZADO

721

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 724

El joven al oír aquel título, hizo un gesto repugnante de odio, de furor y de asombro. Ana se aproximó temblando á los dos amantes.

—Hacedlo, Diana; no os expongais por mí, contestó Martin. Ese hombre fatal, interpuesto siempre, ya en la senda de mi gloria, ya en la de mi ventura, quiere morir de un modo espantoso.

—Después he sabido que tiene instrucciones terribles en contra mía.

—¡Oh! ¿cuales son?

—Las ignoro. Por eso he venido aquí á salvaros y á salvarme. Vos, Martin, que conocéis todos los secretos de mi vida; que me considerais digna de vos, á pesar de los errores de mi pasada conducta, vos sois el único por quien pretendo conservar mi existencia.

—Pues bien, contestó el joven lleno de ardimiento; puesto que me habeis prometido ser mi esposa, aceleremos el acto de nuestra unión.

—Estoy decidida á todo.

—¿Cuándo queréis que os conduzca al altar?

Diana inclinó la cabeza meditando.

—Antes que pase esta semana, contestó por último.

—Os advierto que hoy es lunes.

—Todo queda á vuestro cuidado, para el día mas próximo.

Los dos amantes se miraron con esa viva efusión que llena el alma de goces inexplicables.

—Ana, dijo Martin: hé aquí á la que será mi esposa. También es preciso pensar en tu suerte.

La joven se estremeció y miró á su hermano con tristeza. Este se volvió á Diana, y le dijo:

—La noche se acerca y no quiero que transiteis sola por las calles; voy á acompañaros.

—No, no; Asima pudiera descubrirnos y entonces...

—Tened confianza.

La mariscala cedió y se dirigió á la desventurada joven que era testigo de aquella escena.

—Adios, amiga mía, dijo estrechándola convulsivamente; dentro de breves días seré vuestra hermana ó habré perecido....

—¡Quién tuviera esa última suerte! murmuró Ana al oír de la de Clerambaut, correspondiendo á sus caricias....

Después de un momento se encontraba sola; miró al cielo herido por el postrer destello crepuscular, y conociendo que el dolor y la angustia la devoraban,

había sido quien abusara de su desmayo de un modo tan indigno; nadie sino él, quien seducido ó alucinado, cometiera el tremendo acto de arrancarle su honra, cuando ella inerte y sin voluntad se hallaba entregada á los deseos de su sensualismo. ¡El, tan pundonoroso, había atropellado todas las leyes del honor! ¡Ah! ¡pobre Ana! Su imaginación no podía concebir el tegido de circunstancias que la condujeran á un estado tan deplorable y culpó al mas inocente.

Entonces, cuando la reflexión árida y desconsoladora vino á colocarse á su lado, encontró una perfidia incalificable en la conducta de Ernesto. Su ausencia era un abandono; su silencio un crimen. Sabía que estaba en Madrid, y era una doble prueba de su culpable proceder.

Estas ideas pasaron por el pensamiento de la pobre niña, como agudos puñales. No quería convenirse de la realidad, y sin embargo, hacia tres meses que llevaba en su seno una criatura concebida en medio de una infamia. Pensó en las horas desperadas que tenía que sufrir; en las lágrimas que tenía que devorar en silencio; en las humillaciones que le reservaba la Providencia. Su amor, huido de pronto en un golfo de hiel le hizo dudar por un momento hasta de sí misma; quiso esconderse ante